



LA DOMINANCIA DEL PARADIGMA NEOLIBERAL

Del valor estratégico de la formación e investigación sindicales en la construcción de una alternativa

José Gil Rivero

INTRODUCCIÓN

Motivadas por la necesidad de profundizar en el estudio de algunos *elementos para el análisis social y económico*¹, varias personas tuvimos la oportunidad de participar en una actividad formativa de carácter experimental organizada por la Secretaría de Formación Sindical de la Unión Provincial de Comisiones Obreras de Sevilla y desarrollada durante el primer trimestre del presente año. Si tenemos que destacar un aspecto de la referida acción, no dudaríamos en ningún momento en señalar la metodología utilizada. La misma tomó como base un proceso de autoformación personal y colectiva, donde la investigación participativa se erigía en principio y la socialización del conocimiento en compromiso ético, cultural y político. La praxis educativa realizada permitió la construcción compartida del saber, la cohesión como grupo de trabajo, y la toma de conciencia de las potencialidades para desarrollar procesos futuros de formación. Entendemos que si bien son importantes las cuestiones de contenido, no lo son menos las referidas a los aspectos metodológicos cuando se aborda la formación sindical. De ahí que apostemos por un planteamiento donde la autoformación investigadora, en sus diferentes niveles, adquiera protagonismo. Estamos convencidos de que la misma supone un ejercicio de afirmación de autonomía, de práctica de la libertad de la clase trabajadora, parafraseando a Freire: lo que demanda una mayor atención por parte de los sindicatos.

El texto que sigue corresponde básicamente al que elaboramos para una de las sesiones de la actividad formativa que aludimos. Se inicia el mismo citando algunas características del paradigma neoliberal y del fenómeno de la globalización. En un segundo apartado abordamos las consecuencias y los efectos que el «nuevo orden» suponen para el conjunto de la población mundial, la cultura y el medio ambiente. Finalmente, dedicamos unas notas a destacar la importancia estratégica que la formación e investigación sindicales tienen en la elaboración de un pensamiento crítico a la ideología dominante, la cual, con palabras de Marta Harnecker, «*no se limita a ser solamente una instancia de la superestructura, ella se desliza también por las otras partes del edificio social*» (1997: 102), y a través de procedimientos que van desde los formales a los informales.

LA EMERGENCIA Y DOMINANCIA DEL PARADIGMA NEOLIBERAL Y LA GLOBALIZACIÓN

Aun cuando el modelo de acumulación capitalista actual denominado neoliberal es considerado como novedoso en cuanto a determinadas características que lo definen, algunos autores (DELGADO CABEZA, 1998; MORENO, 1999) entienden que estamos ante un proceso de reestructuración a través del cual se pretende reorganizar los medios para recuperar los fines del sistema, y en el que la transformación del trabajo y la mundialización son vectores fundamentales.

¹ Así fue intitulada la actividad formativa que referimos.



A principios de los años setenta se empiezan a manifestar los primeros síntomas de crisis del modelo de crecimiento económico que se había definido tras la Segunda Guerra Mundial. Dicha crisis se caracteriza por la reducción de los ritmos de crecimiento del producto interior bruto y de acumulación, y el aumento de los niveles de desempleo. Este cambio de tendencia se ha debido a múltiples factores, pero el más importante de todos ellos es el descenso de la tasa de beneficio² (ALBARRACÍN, 1994: 205). La recuperación de esta tasa, impulsora del crecimiento en una economía capitalista según los neoliberales, a través de una política de austeridad, implicaba la actuación sobre los dos componentes que intervienen en ella, es decir, aumentar la tasa de explotación, por medio de la reducción del valor de la fuerza de trabajo y el crecimiento de la productividad, y disminuir la composición orgánica del capital. Se trataba, por consiguiente, de la aplicación de los principios de la economía neoclásica, más acordes, se entendía, con la crisis de oferta existente, que los postulados keynesianos, que se volvían incapaces de afrontar el problema. Política neoclásica que pone su acento en las reformas del mercado de trabajo, toda vez que entiende que el factor trabajo, su encarecimiento, es el fundamental en la aparición de la crisis.

El nuevo modelo socioeconómico que se ha levantado sobre estos planteamientos, y que se ha venido en denominar neoliberalismo, tiene un objetivo fundamental, cual es facilitar la operación de los grandes capitales internacionales. Para ello se perseguirá estabilizar y controlar las economías, mediante el equilibrio monetario y el freno de la participación de las rentas populares en la distribución de la riqueza; se pretenderá facilitar estabilidad a los flujos de capitales en busca de oportunidades de valoración (especulación); y se posibilitarán los movimientos de las grandes multinacionales (ETXEZARRETA, 1997).

El ideario en el que se asienta el pretendido nuevo orden neoliberal al que nos referimos hunde sus raíces en la obra *La riqueza de las naciones*, del escocés Adam Smith, publicada en 1776³. En ella expone su famosa metáfora de la «mano invisible» (SMITH, 1997: 554), según la cual el mercado maximiza el bienestar general a partir de la búsqueda de la satisfacción de los intereses individuales. Andrés Bilbao, al referirse a la constelación ideológica de este nuevo orden mundial, expresa que su punto de partida «es una concepción metafísica en la que se supone que el individuo desplegándose al hilo de sus deseos, construye un modelo ordenado. Por tanto, la sociabilidad ordenada se sigue de la libertad del individuo y es, además, la sociabilidad libremente conformada. El contenido de la libertad del individuo tiene, única y exclusivamente, que ver con la persecución de sus deseos, cualesquiera que sean las consecuencias para otros individuos» (1993: 25).

No obstante, es en los años ochenta cuando se empieza a configurar de manera clara la doctrina neoliberal⁴, favorecida por la crisis del estado fordista y keynesiano y por la

² Albarracín se refiere a la tasa de beneficios en los siguientes términos: «la relación que les interesa a los capitalistas no es la tasa de explotación (...), sino la tasa de beneficios, es decir, el porcentaje que representa la plusvalía del capital total invertido (constante mas variable)» (1994: 35). Por consiguiente, el aumento de la tasa de beneficios se conseguirá detrayendo más plusvalía o disminuyendo la composición orgánica del capital. Por tasa de explotación, o tasa de plusvalía, se entiende «el porcentaje que representan las horas de trabajo que expropia el capitalista respecto a las que el trabajador necesita para reproducir los medios de subsistencia» (ALBARRACÍN, 1994: 34). Esta tasa viene determinada por la relación entre el trabajo excedente y el trabajo necesario.

³ Asimismo, los trabajos de John Stuart Mill o Marshall, entre otros autores, están también en el origen de este modelo.

⁴ Perry Anderson sostiene que el neoliberalismo nace en Europa y América del Norte después de la segunda Guerra Mundial, su texto de origen es el libro de Friedrich Hayek *Camino de servidumbre*,



llegada a los gobiernos de la OCDE de posiciones conservadoras y liberales (Ronald Reagan en EE.UU. y Margaret Thatcher son sus dos principales exponentes políticos), la cual se convierte en dominante en los centros políticos y económicos nacionales e internacionales⁵. El Fondo Monetario Internacional (cuyo objetivo manifiesto es la estabilidad monetaria), el Banco Mundial (con funciones de financiación a los distintos países) y la Organización Mundial del Comercio (que procura la protección de los intercambios comerciales internacionales) son las agencias fundamentales de carácter supranacional que impulsan las medidas neoliberales en el todo el mundo.

Para Ricardo Petrella (1999: 27), el nuevo escenario que proponen los gestores del neoliberalismo se articula en torno a cinco ideas motrices. La primera es la afirmación de la primacía del **individuo**, según la cual éste es libre para hacer e interactuar con el objetivo de maximizar su utilidad individual; que será evaluada a partir del valor monetario de los bienes y servicios que posee, o a los que tiene posibilidad de acceso. El **mercado** constituye la segunda idea, es el único modelo que permite la optimización de las transacciones: todo se mercantiliza, incluidas las relaciones sociales, se da lugar a una «sociedad de mercado», más allá de la economía de mercado; el mercado se convierte en un absoluto, aparece como forma natural de organización y regulación de la ciudadanía, es la base de la sociabilidad. Según la tercera idea, la justicia distributiva carece de sentido en un sistema basado en el principio del interés individual, de ahí que sea suplantada por el concepto de **equidad**; donde la competencia, la iniciativa particular, la creatividad o la responsabilidad individual cobran sentido y hagan que la «sociedad de mercado» sea justa. De acuerdo con la cuarta idea, la **empresa privada** es la organización que «garantiza mejor la coordinación de las transacciones en la competencia y permite la redistribución más justa de costes y beneficios en el mercado mundial». Por último, no es el trabajo humano el que está en el origen del valor sino el **capital**, este es la medida de cualquier bien o servicio (incluida la propia persona).

Por su parte, Juan Torres (2000: 4-5) plantea que el «*credo neoliberal*» se resume en una serie de postulados o principios doctrinales, que básicamente son coincidentes con las ideas motrices que acabamos de referir. Así, señala que el primero de estos principios está constituido por la creencia de que el mercado es el espacio de resolución de toda la problemática social; que el privilegio de lo individual frente a lo colectivo se erige en el segundo postulado; como tercer principio recoge el pensamiento de que el lucro privado orienta la actividad humana; y finalmente la consideración de predominancia del discurso y de las categorías económicas como ejes centrales, e incluso exclusivos, del lenguaje y de las prácticas sociales. Esta caracterización lleva a Torres a afirmar que «*el neoliberalismo (es) no sólo una práctica política o una forma de hacer gobernar la economía, sino una auténtica concepción del mundo, de las relaciones sociales, de la naturaleza de los seres humanos y de los valores que orientan la sociabilidad o incluso su vida cotidiana*» (2000:5). Esto se traduce en una serie de planteamientos que señalan que es necesario acometer la disminución de la extensión del Estado, y aumentar el protagonismo de la sociedad; que la sociedad ha llegado a su fin; que el liberalismo es el camino conducente a la democratización; que el mercado resuelve todos los problemas sociales; que la única política económica posible es la

escrito en 1944 (citado por HARNECKER, 2000: 155). Hayek obtuvo el premio Nóbel de Economía en 1974, en 1976 lo recibió Milton Friedman; de esta forma la Academia Sueca respaldaba el neoliberalismo (HOBSBAWM, 1995: 408)

⁵ Los medios de comunicación han desempeñado, y desempeñan, un papel trascendental en la difusión del pensamiento neoliberal. Navarro (1997) señala a las revistas *The Economist* y *Financial Times* en Gran Bretaña, y a *The Wall Street Journal*, portavoz del capital financiero de EE.UU., como máximos representantes mediáticos de esta nueva ortodoxia.



neoliberal; que hay que «subirse al carro de la modernidad»; que es necesaria la inserción en un mundo y sociedad globalizados; que los procesos privatizadores son la solución ante la ineficiencia de lo público; y, finalmente, que hay que llevar a cabo una desregulación que permita la competencia y proceder a la eliminación de todo tipo de trabas y restricciones de los intercambios (TORRES, 2000: 5-6).

El objetivo final del sistema al que nos referíamos más arriba (facilitar la operación de los grandes capitales internacionales) exige el diseño e implementación de un programa que afecte a las distintas dimensiones de la actividad socioeconómica. Así, respecto a la intervención pública, se hace necesario bajar la inflación con la reducción de la demanda interna y estimular la actividad privada, una drástica disminución del gasto público, la privatización de las empresas públicas y la desregulación de la economía. Por lo que se refiere al mercado laboral, se acudirá a una política restrictiva de salarios, se desarrollará una legislación favorable para las empresas y se potenciará la flexibilidad y desregulación laboral. Por lo que hace al ahorro, se acudirá a una política fiscal de corte regresivo. En cuanto a la política externa, se buscará la adecuación del tipo de cambio a un nivel «realista» (casi siempre devaluación) y se liberalizarán las transacciones económicas internacionales. En el terreno de la protección social se llevará a cabo una reducción (e incluso eliminación) de las políticas redistributivas (ETXEZARRETA, 1997). La ejecución de un programa de este tipo tendrá graves consecuencias en los sectores populares y agudizará los procesos de precariedad y exclusión laboral y social, a los que más adelante volveremos a referirnos⁶.

Para la realización de este programa, el neoliberalismo ha definido un proyecto político (HARNECKER, 2000)⁷ en el que el Estado minimiza su intervención en lo que se refiere a la defensa de los intereses de la clase trabajadora, a la par que la maximiza en el aseguramiento de las condiciones políticas que exigen su funcionamiento económico. Se rompe así el acuerdo entre clases sociales materializado después de la Segunda Guerra Mundial que dio lugar al denominado estado de bienestar. En este proyecto político se pretende hacer coincidentes democracia y mercado, aquella vendrá establecida por la existencia de la máxima libertad de éste; el mercado se considera entonces el mecanismo asegurador y certificador de la democracia, es decir, el precio desplaza a la participación política. Lo político y lo social quedan relegados, ya no son prioritarios, toda vez que el mercado lo resuelve todo, de ahí la necesidad de proceder a la redefinición de funciones de los Estados y de potenciar la libertad de los intercambios, que se entiende como afirmación de la libertad individual.

El paradigma neoliberal se ha dotado de un proyecto social consistente en generar un proceso de fragmentación de la sociedad. Para Binder (citado por HARNECKER, 2000: 174-176), la estrategia persigue construir grupos sociales aislados, enfrentados entre sí, con lo que los grupos hegemónicos controlan horizontalmente. Para ello utiliza una política de desorientación social que actúa atomizando la sociedad en grupos con escasa capacidad de poder, orientándolos hacia fines exclusivos y parciales y anulando las posibilidades negociadoras que les permita conseguir pactos o alianzas entre ellos. Se

⁶ Para Albarracín, además, con estas actuaciones se hace imposible la salida de la crisis, así nos dice: «la política fiscal regresiva y la redistribución de la renta en contra de los salarios, con las que el capital intenta remontar la crisis, introducen un grave problema de insuficiencia en la demanda, porque el consumo se verá afectado negativamente sin que la inversión se recupere suficientemente, dado que depende de otros factores. De esta forma, en su empeño de elevar la tasa de beneficio para solucionar la “crisis de oferta”, la política neoliberal añade una “crisis de demanda”» (1994: 219).

⁷ Para esta autora el modelo neoliberal comprende cuatro proyectos: económico, político, social e ideológico (2000)



trata de anular, de esta manera, el análisis y la respuesta que relacione lo particular (o local) con lo global, y lo particular entre sí.

El fenómeno de la globalización

Arriba señalábamos que algunos autores se resisten en sus análisis a considerar que el actual modelo de acumulación capitalista suponga una ruptura con el pasado, y que más que de un nuevo orden habría que hablar de crisis del viejo (DELGADO, 1998). Al abordar el proceso que supone la globalización nos encontramos con posiciones también en esta dirección. Así, Isidoro Moreno afirma: *«Considero que la globalización constituye un fenómeno multidimensional que posee importantes elementos novedosos que no deben ser minimizados, y que han de ser analizados con un bagaje metodológico e incluso conceptual renovado, pero que no representa una ruptura, una discontinuidad, respecto a etapas anteriores del proceso de mundialización, en especial con la Modernidad^{8[8]}. Antes al contrario, tanto los componentes reales de la globalización como la visión ideologizada de esta, que llamaremos globalismo, existían ya, al menos en germen, en dichas etapas; los primeros en relación con el avance científico y tecnológico, la industrialización y la expansión colonialista y luego imperialista, y la segunda con el pensamiento ilustrado y el discurso ideológico de la modernización. Ahora, el elemento novedoso más importante, que ha precipitado el cambio de fase –siempre dentro de un mismo proceso–, ha sido la llamada “revolución de las tecnologías de la información”, que ha hecho posible una comprensión espectacular del tiempo y del espacio»* (1999:98).

Por otro lado, existen planteamientos que sostienen que la globalización es una falacia (BECK, 1998), que es sólo una parte del planeta la que realmente está dentro de una economía globalizada⁹, y que un elemento tan fundamental como es la fuerza de trabajo no tiene las posibilidades de movimiento que sí poseen los capitales o las mercancías.

Torres afirma que *«detrás del concepto de globalización se esconde una realidad polisémica y tremendamente equívoca»* (2000: 19); ello es debido a que la economía mundial no responde realmente a la estructura sistémica y globalmente integrada que se pretende presentar desde el paradigma de la globalización; porque una gran parte del planeta, el llamado Tercer Mundo, se enfrenta a la fragmentación y la heterogeneidad crecientes; y porque existen fuerzas centrífugas que se manifiestan en el incremento de las desigualdades y de la exclusión más variada. Esta apreciación lleva a nuestro autor a afirmar que *«no es verdad que la “globalización” constituya un proceso integrador y que abarque al conjunto de las relaciones económicas, sino que esencialmente sólo tiene que ver con el dominio del capital financiero, de los recursos tecnológicos y de la producción cultural, y que en realidad se manifiesta como un vector desintegrador de la economía y de la sociedad mundial en su conjunto»* (TORRES, 2000: 19).

⁸ A diferencia de esta visión de la globalización como continuación de la Modernidad, otros autores consideran que el pensamiento neoliberal (y con él la globalización) es producto de la postmodernidad (PÉREZ GÓMEZ, 1998).

⁹ En este sentido, Torres expresa: *«a pesar de que el término globalización suele utilizarse para señalar el signo principal de nuestra época, a poco que se contemple con detenimiento la realidad de los intercambios internacionales se puede comprobar hasta qué punto oculta realidades contradictorias y falsificadas (...) ocurre que más que un verdadero proceso de globalización se ha generado una regionalización del comercio y las inversiones mundiales. Verdaderamente, sólo los flujos de capital se encuentran sometidos a un auténtico régimen de libertad, pero ello, lejos de provocar efectos globales beneficiosos, constituye uno de los problemas más graves que hoy padece la economía mundial»* (2000: 18-19).



Por su parte, James Petras (2001), contrario al término globalización, sostiene que *«el concepto de imperialismo es mucho más preciso al definir la concentración general de riqueza y poder, la centralización de capital, los efectos diferenciales de las crisis, pérdidas debidas a ellas y la distribución de beneficios, más exactamente, el enfoque histórico del imperialismo está localizado en la actualidad en los EE.UU.»*, el cual se evidencia en la gran proporción de corporaciones empresariales estadounidenses (244 empresas se ubican en este país, muy por encima de las 46 japonesas y las 173 europeas, según nuestro autor), que cuentan con grandes ventajas comparativas en la economía mundial¹⁰.

No obstante estas matizaciones iniciales, vamos a acercarnos en los párrafos que siguen al concepto de globalización, a algunos rasgos que la caracterizan y a distintas dimensiones de la misma.

Jesús Albarracín nos dice que la globalización es la internacionalización actual del capital, que desborda los marcos de los mercados nacionales e invade completamente el mundo en la inmensa mayoría de las facetas económicas. Mària i Serrano presenta junto a esta dimensión económica otras de carácter social, político y cultural, y así afirma que *«entendemos la globalización como un proceso de interconexión financiera, económica, social, política y cultural que se acelera por el abaratamiento de los transportes y la incorporación en algunas instituciones (empresas, grupos sociales, algunas familias...) de tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) en un contexto de crisis económica (1973), de victoria política del capitalismo (1989) y de cuestionamiento cultural de los grandes ideales»* (2000: 5).

Por nuestra parte pensamos que la globalización tiene también una vertiente militar-policia, toda vez que los países que la lideran, fundamentalmente Estados Unidos, actúan como guardianes del nuevo orden a escala planetaria, e incluso recurren a la violencia llegado el caso en que sus intereses (o planteamientos ideológicos) se vean cuestionados.

La globalización técnica y económica

Los cambios producidos en la tecnología de la información y de la comunicación, que han dado lugar a una nueva revolución tecnológica, y en el ámbito de la organización de la producción (CASTELLS, 1997; HARNECKER, 2000) desempeñan un papel fundamental en el proceso de globalización al que nos venimos refiriendo.

Los actuales sistemas informacionales posibilitan que la economía de muchas empresas operen en tiempo real a escala planetaria (CASTELLS, 1997) y que se acentúe la conciencia del mundo como un todo¹¹. Por otra parte, el conocimiento y la información cada vez adquieren más importancia en detrimento de los recursos primarios y la producción de mercancías. En la producción, el valor añadido depende más de los elementos inmateriales incorporados que de la manipulación física de los

¹⁰ Petras da seis razones principales: que las corporaciones estadounidenses tienen un gran control sobre el sistema político en un nivel mayor que en Europa; que los sindicatos representan un 10 % de la fuerza laboral del sector privado y que dependen totalmente de los dos partidos; que las referidas corporaciones están sometidas a un régimen fiscal más favorable que en otros países industrializados; que el Departamento de Hacienda puede llevar a cabo procesos de financiación de los déficit del país poniendo en circulación dólares; que los funcionarios de dicho Departamento son quienes más poder influyente tienen en el Fondo Monetario internacional y en el Banco Mundial; y que distintas agencias norteamericanas han llevado a cabo acciones para minar la economía japonesa y conservar su influencia en Europa (2001 a).

¹¹ Marx nos advertía de la tendencia del capital *«a conquistar toda la Tierra como su mercado (...) a reducir a un mínimo de tiempo (...) el movimiento de un lugar a otro»* (citado por HARNECKER, 2000: 132).

materiales que lo integran (MÀRIA i SERRANO, 2000). La información se considera un bien económico fundamental, es motor de desarrollo (APARICI, 2000) y la cultura se entiende como información, se mercantiliza (PÉREZ GÓMEZ, 1998; TORRES, 2000). Castells (1997) expresa que nos encontramos en una sociedad y en un capitalismo informacional, que desplaza a lo industrial. En este paradigma las diferencias vendrían marcadas por la riqueza o carencia de información, más que por la relación con los medios de producción.

El supuesto mundo globalizado no significa la igualdad de acceso a las tecnologías y a la información, por lo que como el uso de estas es un factor de desarrollo, su carencia o limitación se convierte en un elemento que agranda las desigualdades entre las personas y los pueblos.

Junto a la desmaterialización de la producción se produce otro fenómeno, consistente en su desnacionalización progresiva. Esta es favorecida por la incorporación misma de las tecnologías de la información y por el desarrollo de los medios y vías de comunicación y transporte¹². Asistimos a una nueva división internacional del trabajo¹³ y a la expansión del comercio internacional, aunque también de manera desigual, en realidad se da una apertura asimétrica de las distintas economías.

La «moderna» gestión de la producción configura un modelo de relaciones industriales (BILBAO, 1999), en el que la flexibilidad, la desregulación o la individualización son otras tantas ideas y objetivos motrices (se convierten en consecuencias y requisitos indispensables). Su coincidencia con el declive del movimiento sindical supone una segmentación, fragmentación y división de la clase obrera que da lugar a una sociedad tripartita compuesta por personas integradas, precarias y excluidas (MORENO, 1999).

En la esfera del capital también se han producido cambios significativos. Su propiedad se ha hecho compleja. A los viejos ricos se han unido los nuevos y los fondos de inversión y planes de pensiones¹⁴ (MÀRIA i SERRANO: 2000). Asistimos a una etapa del capitalismo en la que la economía financiera prima sobre la economía productiva, y en donde el valor de cambio desplaza cada vez más valor de uso; es decir, la especulación financiera se convierte en la lógica natural de la economía del mercado (PÉREZ GÓMEZ, 1998), produciéndose una desconexión con la economía real que acrecienta la crisis que pretende gestionar.

Las empresas han experimentado un proceso de concentración a través de fusiones, compras de acciones, alianzas, etc., que ha dado lugar a la configuración de grandes multinacionales, las cuales adoptan un esquema de organización y funcionamiento en redes globales (CASTELLS, 1997; HARNECKER, 2000), y que progresivamente aumentan sus cuotas de mercado en un mundo empresarial regido por una competencia

¹² Fernández Durán (1996) analiza cómo las nuevas redes de comunicación y transporte rápido de la Unión Europea son respuesta a las necesidades expansivas del capital transnacional.

¹³ No obstante, la fuerza de trabajo no se encuentra globalizada, no goza de libertad de movimiento, a diferencia de los capitales, la tecnología, la ciencia y los productos. La política de inmigración europea es un claro ejemplo de ello.

¹⁴ El mundo sindical cada vez participa más de la potenciación de los planes de pensiones como recurso complementario de obtención de rentas de los trabajadores en su jubilación futura. Las gestoras de fondos y planes de pensiones suelen caracterizarse por la búsqueda de altas rentabilidades a corto plazo, lo que supone la toma de decisiones claramente especulativas que pueden afectar a las economías de determinados países (especialmente emergentes). Este hecho (que se une a la desvalorización del sistema público de pensiones que supone optar por la vía complementaria de los planes) debiera ser objeto de un proceso de reflexión y debate en el interior de los sindicatos con tal de ver la idoneidad o no de seguir planteando ante las empresas la reivindicación de planes de pensiones de empleo.



ilimitada. Son grandes conglomerados que desplazan el poder de los Estados y de las Organizaciones Internacionales, que mueven unas cifras de negocio que superan los presupuestos de muchos países industrializados. Al subordinarse la acción política a la económica, estos grupos son quienes realmente gobiernan la marcha de la humanidad y del planeta. Gobierno que efectúan desde la inexistencia de representatividad alguna, lo que da lugar a lo que pudiéramos denominar *totalitarismo multitransnacional empresarial*.

La globalización sociopolítica

El final de la denominada guerra fría, la caída del muro de Berlín y la descomposición de la Unión Soviética y de los países de su entorno de influencia han dado lugar a una nueva configuración de las relaciones internacionales, y al establecimiento de tres nodos de la actividad económica mundial: la Unión Europea, Japón y el Sudeste Asiático y EE.UU.

El estado-nación pierde importancia en este proceso, a través de un vaciamiento de sus competencias en dos direcciones: por una parte debido a la formación de instancias plurinacionales, por la otra a través de la revalorización de unidades políticas subestatales. Asistimos a la conformación de lo que Castells (1998: 344) denomina Estado-red que supone una organización más flexible y que da lugar a alianzas y acuerdos entre los diversos niveles de poder. En este proceso destaca la emergencia y el desarrollo de determinados nacionalismos, que se manifiesta en el resurgimiento de atributos religiosos, étnicos y culturales, a través de los cuales se pretende preservar la identidad popular frente a la pérdida de la misma que supone el globalismo¹⁵.

A este vaciamiento por arriba y por abajo hay que añadir la usurpación de poderes del Estado-nación y la redefinición de sus funciones que el capital financiero transnacional efectúa en estos tiempos de globalización¹⁶. Aquel se convierte en «*mera correa de transmisión de la economía global a la economía nacional*», según Robert Cox (citado por HARNECKER, 2000: 147) al ser las grandes corporaciones quienes establezcan y se aseguren el cumplimiento de las reglas de funcionamiento (GATT, TLC, el aplazado AMI). Sin embargo, se da un hecho aparentemente paradójico, cuando se producen crisis del sistema financiero, son los propios estados quienes auxilian al mismo. Decimos que es aparentemente paradójico porque si bien pudiera entenderse que entra en contradicción con el principio de libertad de actuación predicado y reclamado, lo que demuestra es la dependencia del estado con respecto a los megagrupos transnacionales.

La forma política adoptada en Occidente, democracia representativa, es violentada por parte de los grupos políticos que participan de su juego y que manifiestan sostenerla

¹⁵ Algunos de los fenómenos nacionalistas separatistas parecen responder a cuestiones claramente económicas, Hobsbawm se refiere a un tipo de nacionalismo que se alimenta del «*egoísmo colectivo de la riqueza*» (1995: 426). Los planteamientos de la Liga del Norte, en Italia, son un claro ejemplo de ello.

¹⁶ Stefan Armbrorst (2000) afirma: «*los estados nacionales conforman su actuación a los intereses del capital internacionalizado: el éxito de “sus” empresas transnacionales es una condición para el éxito de la tecnología del ‘país’, el papel de unas y otro se invierte de modo que la empresa se va convirtiendo en la organización del ‘gobierno’ de la economía mundial, con el apoyo de los ‘estados locales’ a nivel de sus respectivos territorios. Las funciones concretas son: Legitimar modelos de política económica favorables a capital internacional (competitividad, programas de ajuste neoliberales, etc.), privatización, etc.; Controlar la fuerza de trabajo (precariedad laboral, austeridad salarial, ataque a los sindicatos, etc.), o sea, la gestión de la lucha de clases a nivel nacional; Dominar las reacciones sociales a la marginación y la exclusión; Funcionar como vehículo de las instituciones internacionales a las que legitiman (FMI, OMC, UE, etc.) Defender las fracciones del capital en la guerra económica mundial (competitividad, tecnología, educación y formación, infraestructura; A modo de resumen: una mezcla entre “gobierno de las empresas” y una incipiente transnacionalización de los estados*»



y defenderla, estos generan con sus actuaciones la distorsión de los principios democráticos y el deterioro de lo público. Los partidos priorizan su rentabilidad política antes que la satisfacción de las necesidades de la ciudadanía, y la participación política se convierte en un rito electoral en el que las elites dirigentes se perpetúan en el poder impidiendo la participación efectiva del pueblo. Lo que importa es el dominio de la opinión pública: la democracia demoscópica, el marketing político, la seducción frente al convencimiento (PÉREZ GÓMEZ, 1998). La realidad se transforma en un espectáculo que niega la política, que acaba destruyéndola, que impide la actuación (DEBORD, 1990), donde lo relacional desaparece al eliminar el espacio de lo público. De esta manera, se acentúa la dualización, la jerarquización y la subordinación; por lo que la democracia se concibe como rito litúrgico tendente a asegurar y legitimar el sistema de dominación.

Si bien esta degradación de la participación pública contribuye al desinterés, apatía y alejamiento de lo político por parte de amplios sectores de la población, y al reforzamiento de posiciones individualistas (tan favorables al sistema), no es menos cierto que han emergido, y se fortalecen, nuevos movimientos sociales, a través de los cuales se pretende vehicular una acción social y política que propicie la búsqueda de soluciones a necesidades, que la forma tradicional (ahora en muchos casos corrupta) se siente incapaz de resolver, o que incluso genera. Nos referimos a grupos ecologistas, pacifistas, feministas, de defensa de los derechos humanos, de personas paradas, de insumisos, de presos, contrarios a la globalización, etc. Son movimientos sociales que efectúan un gran aporte a la urgencia de una nueva definición ética en este principio de siglo, que cuestionan la lógica del sistema, que procuran una organización interna abiertamente democrática, y que por medio de su participación en foros y encuentros mundiales (Seattle, Niza, Anti-Davos, Porto Alegre...) ensayan modos de respuestas «globalizadas» a la propia globalización.

La globalización cultural

Giulio Girardi entiende que «*el proceso de globalización imperial homologante es un fenómeno de gran complejidad, en el que están involucrados todos los aspectos de la vida social, pero que el más profundo de ellos es el que penetra en la misma identidad de las personas y los pueblos, provocando la homologación de los espíritus, la globalización cultural*» (Sin fecha). Es lo que Ramonet acuñó con el término de «*pensamiento único*», que no permite la disidencia, que reprime la afirmación identitaria, que imposibilita el pensamiento complejo, que niega el propio pensar, que trata de impedir que se manifiesten conductas y actuaciones divergentes con lo política y socialmente correcto.

Mària i Serrano (2000: 25-27) señala que la globalización propicia que las personas reciban *inputs* culturales que reúnen tres características. Primero, son mediados por la televisión o por internet. Segundo, la mayoría de ellos son productos culturales (han sido elaborados por empresas que esperan sacar beneficios de su puesta en el mercado). Tercero, proceden de personas o culturas lejanas o ajenas a la inmensa mayoría, o de una supuesta cultura global. A esta caracterización tendríamos que apostillar que el modelo sociopolítico y económico que supone el neoliberalismo conlleva la existencia de la dominación de un grupo minoritario sobre la inmensa mayoría de la población mundial. Dominación (generadora de violencia) que se intenta ocultar a través de un ideario y de formas de colonización cultural que penetran tanto en la conciencia como en el inconsciente colectivo; es decir que los referidos *inputs* responden, o son resultado, de una estrategia perfectamente diseñada, donde determinados centros universitarios y académicos se convierten en fabricantes de ellos, colaboran o sirven a la justificación y legitimación ideológica de la actuación del sistema. Sorprende, por otro



lado, la atonía en la que en la actualidad se encuentran los «espacios del pensamiento». Son pocas las voces que se alzan críticamente ante el globaltotalitarismo cultural existente. Con la complicidad de unos y el silencio de otros el paradigma dominante sale reforzado.

Las afirmaciones (que los portavoces mediáticos del nuevo orden se encargan de repetir) del fin de la historia y de las ideologías, de la imposibilidad de mantener vivos los grandes relatos del pasado siglo y medio, parecen conseguir que se difunda lo que Girardi denomina «*una cultura del fatalismo que interioriza las relaciones de dominación, considerándolas necesarias y naturales*», que niega lo alternativo, que busca la complicidad de cada una de las personas con el sistema por medio de la ruptura con la acción colectiva y a través de la afirmación única del interés individual e inmediato. Es un planteamiento que se extiende, que cala en las propias organizaciones de izquierda, haciéndoles perder su identidad y referentes y paralizándolas en el desarrollo de prácticas y proyectos (también teóricos) que cuestionen el modelo actual de capitalismo.

La globalización militar-policia

La desaparición de los regímenes del denominado socialismo real ha acelerado y consolidado la expansión del poderío militar de Estados Unidos y de la Unión Europea. Las estructuras militares de los ejércitos estadounidenses, de la OTAN y de Europa han acentuado su objetivo de ser guardianes del nuevo orden mundial. Para ello recurren a la participación bélica directamente (caso de las guerras del Golfo Pérsico y de Yugoslavia, desarrolladas durante los años 1991 y 1999 respectivamente, y de las recientes incursiones en Irak) o a la denominada injerencia humanitaria, tras la que se esconde la intervención militar en muchos casos. Los propios mecanismos de actuación defensiva previstos por la ONU no son respetados en ocasiones. Es la USA¹⁷ quien impone sus dictados militar-imperialistas, jugando el resto de países un papel subalterno. La ausencia de existencia de la bipolaridad que se desarrolló durante la guerra fría debiera ser razón para la eliminación de la Alianza, sin embargo los hechos se desarrollan de otro modo: ésta se refuerza e incluso llega a realizar su primera intervención (conflicto de los Balcanes).

Asimismo, se utilizan mecanismos de sanciones y embargos claramente agresivos, que conllevan graves consecuencias para las poblaciones afectadas (Irak, Cuba...) y se interviene en la resolución de conflictos internos de los países con la finalidad de restablecer un determinado orden político o social. El caso del Plan Colombia en América Latina, supuestamente destinado a combatir el narcotráfico, es un claro ejemplo de esta injerencia.

CONSECUENCIAS Y EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO Y DE LAS DINÁMICAS GLOBALIZADORAS

En el decurso de la exposición que venimos efectuando han aparecido aspectos que evidencian que el neoliberalismo y la globalización afectan de manera negativa al conjunto de la población mundial, que generan un proceso de creciente desigualdad entre pueblos, clases sociales, géneros y personas. Quisiéramos en este punto intentar una sistematización mínima de estos efectos y consecuencias, con la pretensión de poder evidenciar que dicho orden carece de la legitimidad ética necesaria, toda vez que

¹⁷ Sin embargo, en un interesante artículo de Toni Negri afirma: «*el imperio no es norteamericano (...) no, el Imperio es simplemente capitalista: es el orden del “capital colectivo”, esa fuerza que ha ganado la guerra civil del siglo XX*» (2001: 13).



lejos de encontrar solución a los problemas económicos, sociales y medioambientales existentes está su origen.

Según Marta Harnecker (2000: 159-160), quien cita a Chossudovsky, el neoliberalismo ha conducido a que una minoría social haya acumulado enormes cantidades de riqueza a expensas de la gran mayoría de la población mundial (globalización de la pobreza)¹⁸[18]; y que en los países del denominado Tercer Mundo y del este europeo las estructuras del comercio regional hayan sido abolidas y desmantelada una gran parte de la base industrial que anteriormente producía para el mercado internacional, como consecuencia de la relocalización de parte de la base industrial de los países avanzados en los atrasados.

De acuerdo con este planteamiento, *«el esquema de desarrollo tiende a destruir la industria nacional dirigida al mercado interno y a fomentar una economía de exportación que los hace mucho más dependientes de las fluctuaciones del mercado»* (HARNECKER, 2000: 160). Al entender de Chossudovsky, se produce una comprensión de la demanda interna y se consolida una mano de obra industrial barata, estable y disciplinada en un contexto político seguro.

Aun cuando en estas últimas décadas el comercio internacional y la inversión hayan aumentado, ambas se restringen a determinadas áreas del planeta, siendo además una pléyade de multinacionales las que concentran los flujos de capitales y mercancías. Gran parte de estas inversiones se han movido en círculos no productivos, atraídas por la reducción de los intereses y por las grandes expectativas bursátiles que se han mantenido hasta el año 2000¹⁹.

El crecimiento ilimitado que supone el modelo actual de desarrollo económico hace inviable la preservación del medio natural, proceso de destrucción que se ve acelerado por la liberalización del comercio. Tanto es así que incluso los compromisos contraídos por una serie de países, como los acuerdos de la Cumbre de Río o los de Kioto²⁰, son incumplidos por los Estados, hecho que refuerza nuestra afirmación de la consideración de la política como subalterna de la irracionalidad económica. Esto es debido a que *«la economía de mercado desencadena una doble dinámica destructora con respecto a la naturaleza. Por un lado trata los bienes naturales susceptibles de apropiación privada como si fueran mercancías, pero no lo son en esencia (...) al tratar la naturaleza de esta forma, se la desvirtúa, y esta es una de las causas de su degradación (...). Por otro lado, la sociedad capitalista, al estar regulada por el mercado, tiende a valorar aquello que el mercado valora y, por tanto, a marginar y a no respetar aquello que no tiene valor de mercado. Esto es lo que ocurre con los bienes y servicios ambientales no mercantiles»* (BERMEJO: 1998: 4).

El modelo neoliberal y la globalización a él asociada implican la homogeneización cultural. Las distintas identidades y culturas populares tienden a ser suplantadas por una

¹⁸ Los sucesivos *Informes sobre desarrollo humano*, que anualmente publica el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, evidencian que las desigualdades entre los pueblos se acrecientan y que la pobreza se generaliza.

¹⁹ Cuando redactamos estas páginas los mercados bursátiles de todo el mundo, sin embargo, están sometidos a una gran crisis, que ya dura un año, donde los valores ligados a la denominada nueva economía son los que fundamentalmente arrastran los índices a la baja. Estos datos, junto con otros, como la contracción del consumo, son leídos por algunos economistas como que se asiste a un período de desaceleración que puede dar lugar a una etapa de fuerte recesión en los próximos años.

²⁰ El compromiso de Kioto aún no está en vigor por no haber sido ratificado. Mediante este acuerdo, los 38 países más industrializados se ven obligados a reducir en un 5,2% las emisiones de los gases más contaminantes, generadores del cambio climático del planeta, antes de 2012. El día 29 de Marzo de 2001, el Presidente de los EE.UU. anunció que su país no ratificaría dicho acuerdo.



serie de patrones que les son ajenos. La industria audiovisual desempeña un papel clave en este proceso de uniformidad. El inglés se convierte en la lengua base de información y comunicación. Esta homogeneización tiene una dimensión económica de gran calado. A través de ella no sólo se difunden pautas de conductas, también se propicia el consumo de determinadas mercancías puestas en circulación por las multinacionales (el fenómeno del uso de productos de marca es un ejemplo). Uno de los sectores de la población hacia el que muestra su preferencia esta estrategia es el compuesto por la juventud.

La fragmentación de la sociedad, a través de «*un programa de destrucción metódica de los colectivos*» (BOURDIEU, 1998: 1) constituye el proyecto social y también una consecuencia del neoliberalismo. La atomización y el aislamiento de los grupos y las minorías que él genera imposibilitan la definición de un discurso y programa críticos y el desarrollo de estrategias comunes, con lo que la configuración de un espacio de resistencia com-partido no llega a emerger²¹. La percepción es de complicidad, en ocasiones, desde el silencio de los «integrados» en y por el sistema y la no emergencia política de los «desintegrados».

Por otra parte, aun cuando el interés individual se sitúe como uno de los ejes fundamentales de la cosmovisión neoliberal, el sujeto experimenta un proceso de ruptura, de extrañamiento, de enajenación. Se da una no-ligazón del individuo con la comunidad y un distanciamiento, cuando no nomadismo, del espacio geográfico sobre el que asienta su vida. La práctica de la ciudadanía se hace imposible, la participación y la acción políticas desaparecen de su horizonte.

Desde la década de los ochenta se observa una reducción considerable del sector industrial en los denominados países avanzados, debido a factores como la introducción de tecnología o la relocalización de empresas²². Esta realidad, junto a la progresiva disminución del peso del sector primario en las economías nacionales, supone una destrucción de empleos que no se ve «compensada» con el desarrollo del sector servicios. Existe un debate abierto sobre las consecuencias que la introducción de las nuevas tecnologías tiene en la creación o eliminación de puestos de trabajo. Para Harnecker, el futuro de estos «*depende más de las políticas neoliberales que se implementan que de los efectos de la revolución tecnológica*» (2000: 235). Hay coincidencia en los análisis en la constatación de una alteración de la estructura ocupacional y de una diferenciación de nuevo tipo de la fuerza de trabajo, basada en gran parte en el conocimiento, que da lugar a la segmentación y polarización de ésta.

Junto a este fenómeno se observan otros, ligados a la flexibilidad laboral que predica e impone el código neoliberal. La misma afecta a los planos temporales, funcionales o geográficos. Sus resultados son la inseguridad y precariedad progresivas del trabajo. Los índices de rotación en el empleo y encadenamiento de contratos siguen creciendo (PÉREZ, 2000-2001: 24-25) y las empresas de trabajo temporal se afianzan como gestoras privadas de colocación. Para Bourdieu (1998), el fundamento último del orden económico que dice situarse bajo el signo de la libertad, es la «*violencia estructural*»

²¹ Francisco J. Pérez (2000-2001; 2001) señala varias brechas al analizar la fragmentación y división de la clase obrera: el empleo, la generacional, la sexual, la étnica y la geográfica. Consideramos, por nuestra parte, que la situación de minusvalía, de origen físico o psíquico, de muchas personas constituye también un factor fragmentador, ya que esta suele ser causa de no integración laboral en un sistema regido por la eficacia, la eficiencia y la productividad.

²² En el caso de Andalucía, dada su estructura productiva, es particularmente grave. Según la EPA del tercer trimestre de 2000, en esta Comunidad Autónoma había 166.800 personas paradas en el sector agrícola, lo que supone un incremento porcentual del 2,02 con respecto al mismo período de 1999.

del paro, de la precariedad y de la amenaza de despido, es decir, la existencia del ejército de reserva que suponen las personas desempleadas.

El desempleo es una consecuencia dramática del actual sistema socioeconómico. Su persistencia es reflejo de la injusta distribución de la riqueza generada. Engrosar sus filas supone recorrer un camino de desestructuración personal y grupal que en ocasiones es de difícil retorno. Existe un circuito entre subempleo y empleo en el que se mueven muchas personas, la rotación de la que hablábamos está en su origen. Por otro lado, el proceso de transformación productiva que acomete el capital supone que son pocos los trabajadores y trabajadoras que quedan al margen de la posibilidad de ser atrapados por ese circuito. En una sociedad en la que el trabajo sigue teniendo un estatuto de centralidad implica un atentado contra la dignidad humana. Sin embargo, las políticas implementadas tienden a reducir los niveles de protección de las personas desempleadas y la promoción de empleo. Las cifras de la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre del año 2000 son lacerantes: en el Estado español existen 2.324.200 personas paradas²³ (13,72% de la población activa), de ellas 715.800 corresponden a Andalucía (24,89%), Sevilla alcanza el número de 188.200 (26,79%). Estos porcentajes, tal como señalábamos al principio de este escrito se incrementan enormemente cuando las variables son sexo o juventud, y alcanzan unos niveles que se aproximan a la mitad si se reúne la condición de mujer menor de veinticinco años²⁴.

Los procesos migratorios se acentúan como consecuencia de la desigualdad y el empobrecimiento crecientes que conlleva el modelo. Las condiciones de explotación a la que se ven sometidas las personas trabajadoras emigrantes son extremas, y la brecha dentro de la propia clase obrera aumenta, favorecida por el discurso y las prácticas de la política oficial²⁵.

Por último, señalar que en el nuevo orden mundial, las grandes líneas de actuación macroeconómica son definidas por instituciones carentes de un mínimo de legitimidad electoral, y que responden a los intereses de los enormes conglomerados empresariales y de los gobiernos de los países más desarrollados, especialmente Estados Unidos; hecho que puede definirse como un autoritarismo de nuevo tipo, que socava directamente los pilares de la democracia representativa.

Lo que acabamos de exponer evidencia que *«a diferencia de la connotación de progreso y modernidad que el discurso neoliberal quiere asociar al fenómeno de progresiva liberalización capitalista, lo que está ocurriendo sencillamente es que aumenta la explotación»* (TORRES, 2000: 27), reafirma la falta de legitimidad ética que más arriba señalábamos y su propia viabilidad²⁶. Este hecho está generando procesos de

²³ Según la metodología de la EPA, ocupados *«son las personas de 16 o más años que, durante la semana de referencia han estado trabajando durante al menos una hora, a cambio de una retribución (salario, jornal, beneficio empresarial, etc.) en dinero o especie, o quienes teniendo trabajo han estado temporalmente ausentes del mismo por enfermedad, vacaciones, etc.»* Es un concepto excesivamente abierto en cuanto al tiempo mínimo de trabajo (una hora en la semana de referencia). Un indicador que debiera tenerse en cuenta a la hora del estudio del desempleo es el número de personas que han padecido esta situación a lo largo de un determinado período de tiempo, por ejemplo un año.

²⁴ Para un análisis de la relación globalización/género puede leerse el trabajo de Lourdes Benería (1998).

²⁵ La reforma de la Ley 4/2000 sobre Derechos y Libertades de los Extranjeros en España, denominada Ley de Extranjería, es un lamentable ejemplo de lo que señalamos. Resulta significativa, a este respecto, la posición crítica que el propio Ex Ministro de Trabajo mantiene (PIMENTEL, 2001).

²⁶ Para un análisis de lo inadecuado de las políticas neoliberales para salir de la crisis puede consultarse Albarracín (1994), especialmente los capítulos 11 y 13. En este sentido, nuestro autor sentencia: *«casi dos décadas después de iniciada la crisis, el neoliberalismo no ha sido capaz de crear las condiciones necesarias para que el capitalismo las supere. Aunque la tasa de beneficio se ha recuperado, todavía está muy lejos de los niveles que tenía antes de la crisis económica y que se requerirían ahora para*



cuestionamiento del referido orden, que se traduce en resistencias y en la emergencia de alternativas, no suficientemente globales y coordinadas posiblemente aún, pero que desmienten la aseveración del fin de la historia, y que expresan que sí es posible otro mundo y de que hay un futuro fuera del mercado.

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LA FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN SINDICALES

Más arriba hemos señalado que el neoliberalismo supone una constelación ideológica que en el momento presente ejerce una posición de hegemonía. Para su aseguramiento, el «nuevo orden» necesita acudir a una serie de mecanismos o estrategias (*Aparatos Ideológicos de Estado* de Althusser) entre los que el ámbito educativo es fundamental. Los diferentes subsistemas formativos se convierten así en espacios idóneos para intentar la socialización de la futura y presente fuerza de trabajo en los principios que dan cuerpo a la constelación que referimos. Desde su aparición, ligada al industrialismo, la escuela es uno de los enclaves preferidos por el poder dominante para llevar a cabo esta labor de reproducción ideológica, tanto es así que las relaciones sociales imperantes en la educación mantienen un isomorfismo con las relaciones de producción capitalista (FERNÁNDEZ ENGUITA, 1990). Estas relaciones sociales se establecen/imponen por medio de determinadas prácticas, organización, selección y transmisión de contenidos, es decir a través de un currículo que tiene una vertiente manifiesta, pero también otra oculta. El educando se experimenta alienado, extrañado, con respecto a los fines, proceso y medios de su trabajo, situación coincidente con la que vivirá cuando se incorpore al mundo laboral. A la par que se da esta «domesticación del trabajo» se genera también «la atomización del cuerpo social», por medio de procedimientos basados en la motivación mediante recompensas extrínsecas, la competencia interindividual, la división del trabajo, el sometimiento a una evaluación ajena, la distribución de recompensas, la estratificación de la conciencia o los procesos de disuasión (FERNÁNDEZ ENGUITA, 1990: 213 y ss.). Es decir, la escuela deviene *un momento de preparación* para la acomodación futura, no conflictiva, al sistema de producción capitalista²⁷.

No obstante el isomorfismo entre la escuela y el trabajo, existen desajustes que dan lugar a contradicciones e insuficiencias. Los procesos de transformación y organización del sistema productivo, los avances tecnológicos, las nuevas dinámicas de intercambio, etc. demandan la recualificación constante de la mano de obra. Por otra parte, un sector numeroso de la población es expulsado del mercado de trabajo o tiene dificultades para incorporarse a él. En este contexto productivista, la formación continua, orientada a las personas trabajadoras con empleo, es entendida como el «instrumento esencial para garantizar la formación a lo largo de la vida; la necesaria adaptación de los trabajadores y de las empresas a la nueva sociedad basada en el conocimiento y el mantenimiento de la capacidad profesional de los trabajadores en los supuestos de

iniciar una nueva fase expansiva. Sin embargo, ha contribuido a agravar decisivamente los problemas que se derivan de la dinámica interna de la onda larga recesiva. Por un lado, ha agravado considerablemente la crisis de demanda. En el terreno de la economía internacional, la ideología neoliberal se ha impuesto, generando una espiral recesiva en la economía mundial. En el interior de cada país, las recetas neoclásicas dominan la política económica de todos los gobiernos, lo que contribuye a que se agudice dicha crisis de demanda. Por otro lado, ha favorecido la hipertrofia financiera y la especulación (...). La inestabilidad que se deriva de ello es evidente y dificulta la salida de la onda larga recesiva» (1994: 253).

²⁷ Para la relación neoliberalismo y educación puede verse CASCANTE FERNÁNDEZ (1997) y PÉREZ GÓMEZ (1998).

cambios y mutaciones de los procesos productivos, todo ello en el marco de la estrategia europea de empleo» (III Acuerdo Tripartito sobre Formación Continua, BOE núm. 40 del jueves 15 de febrero de 2001). Por otra parte, la formación ocupacional se postula como el conjunto de acciones formativas «dirigidas a los trabajadores desempleados, para proporcionarles cualificaciones requeridas por el sistema productivo e insertarles laboralmente, cuando los mismos carezcan de formación profesional específica o su cualificación resulte insuficiente o inadecuada» (Real Decreto 631/1993, de 3 de mayo, BOE 4-05-1993, por el que se regula el Plan Nacional de formación e Inserción Profesional). En definitiva, la formación continua y la formación ocupacional se convierten en los dos grandes procedimientos de educación no formal²⁸ que intentan suplir algunas de las carencias e insuficiencias del sistema educativo formal en orden a la adaptación de la fuerza de trabajo al sistema productivo y sus innovaciones.

Junto a estos procedimientos formales y no formales de socialización en los principios e intereses del capital que citamos, el sistema opera también de manera informal²⁹ a través de múltiples mecanismos y ámbitos. Nos interesa aquí resaltar principalmente dos: los cambios en el mercado de trabajo y en las relaciones industriales, y la transformación organizativa del trabajo y la innovación tecnológica.

Hemos señalado que una de las estrategias fundamentales con las que el capital pretende superar la situación de crisis es por medio de reformas del mercado de trabajo, las cuales le permitirán recuperar la tasa de beneficio, y con ello asegurar nuevas inversiones que garanticen el crecimiento continuo. El cuerpo legal de estas reformas se impulsará desde acuerdos tripartitos entre Gobierno, Patronal y Sindicatos; o bien será impuesto directamente por parte del ejecutivo cuando no sea posible el pacto³⁰. Asimismo, la patronal y la propia política económica gubernamental llevarán a cabo actuaciones no acordadas en función de la correlación de fuerzas existentes en el momento. El resultado y consecuencia de estas reformas, sintetizado en la desregulación del mercado de trabajo y la precarización del empleo, la individualización de las relaciones laborales, el mantenimiento de una determinada tasa de desempleo, los recortes sociales y la desigual distribución de la renta, lejos de generar procesos de antagonismo con el capital abunda en la socialización de muchos trabajadores en los principios de individualismo y competitividad en los que se asienta el sistema de explotación.

A la par que el capital y sus representantes generan modificaciones en la estructura del mercado de trabajo, los procesos productivos son sometidos a transformaciones importantes, tanto en los aspectos organizativos como tecnológicos. Así, el fordismo ha sido desplazado por modelos de empresa flexible, en los que se observan distintas tendencias, entre las que la empresa red o empresa horizontal deviene un nuevo paradigma organizacional (CASTELLS, 1997), y la subcontratación y externalización de actividades se convierten en mecanismos lesivos para los trabajadores. Por lo que se

²⁸ Para Philip H. Coombs, la educación no formal es «toda actividad educativa organizada, sistemática, impartida fuera del sistema formal, para suministrar determinados tipos de aprendizaje a subgrupos concretos de la población, tanto adultos como niños» (1985: 46).

²⁹ Según Coombs, la educación informal es el «proceso a lo largo de toda la vida por el que cada persona adquiere y acumula conocimientos, habilidades, actitudes y criterios a través de las experiencias cotidianas y de su relación con el medio» (1985: 47).

³⁰ En el caso español, la reforma laboral del año 1997 fue pactada entre los sindicatos UGT y CC.OO, la representación patronal y el Gobierno conservador del Partido Popular. Sin embargo, en el mes de marzo del presente año, dicho Gobierno ha dado un nuevo giro de tuerca a aquella reforma y ha impuesto nuevas medidas, esta vez sin el concurso de patronal y sindicatos.



refiere a la innovación tecnológica, esta se encuentra estrechamente vinculada a los procedimientos de organización del trabajo. La segmentación del mercado de trabajo y las formas de control del trabajo aparecen como dos fenómenos relacionados con dicha innovación. Asimismo, plantea la cuestión de la recualificación y cualificación del trabajo. De ahí que Andrés Bilbao afirme que *“las transformaciones tecnológicas han tenido un efecto multidireccional. Por una parte, han mejorado las condiciones de trabajo y seguridad de unos trabajadores. Por otra parte, han degradado las condiciones de trabajo y seguridad de otros. Por último, han tenido como consecuencia una pérdida global del empleo. Todo ello combinado, además, con un crecimiento de la temporalidad en el empleo”* 1999: 131-132).

Las transformaciones del mundo del trabajo que referimos están suponiendo un mecanismo de gran efectividad en los intentos de configuración de una nueva mentalidad³¹ obrera, en donde la «tradicional conciencia de clase» parece diluirse, lo que lleva a algunos autores a plantear el debate de si realmente existe hoy clase obrera o si no estamos más que ante un mercado de fuerza de trabajo, en donde la referida conciencia está circunscrita a grupos de trabajadores muy puntuales (BILBAO, 1995).

La gerencia empresarial pretende que la persona trabajadora se identifique con los planteamientos de la organización, que asuma la competitividad como idea suya, aun cuando esta suponga el enfrentamiento de intereses dentro de la propia clase obrera: los antagonistas son las otras empresas, no la de pertenencia; en el éxito de esta va implícita la satisfacción de sus intereses. Ahora se busca un nuevo consenso entre la gerencia y la parte trabajadora, basado en relaciones individualizadas, en donde el sindicato experimenta un proceso de debilitamiento, y la autoexplotación y el autocontrol, disfrazados muchas veces con prácticas organizativas novedosas (toyotismo, círculos de calidad...), que se presentan como «apertura de espacios de autonomía para el trabajador», toman cuerpo en una espiral de difícil resolución.

Por otro lado, la flexibilidad como dogma, tanto en lo que se refiere al proceso de producción como a los momentos de entrada, estancia y salida del mercado de trabajo, se erige como uno de los principios que la persona asalariada ha de interiorizar: la nueva mentalidad exige la ruptura con las «posiciones rígidas» que suponían la estricta definición de tareas y el trabajo para toda la vida; en el nuevo paradigma tecno-económico hay que estar dispuesto a la movilidad funcional y geográfica y a aceptar el circuito de rotación en el empleo que la estrategia del «justo a tiempo» y la adaptación constante a la demanda requieren.

Igualmente, la precarización del empleo y los altos niveles de paro, requisitos para el aumento de la tasa de beneficio en la lógica neoliberal, suponen una forma de disciplinamiento de la clase trabajadora y ahondan en la segmentación de esta. Se hace harto complicado articular posiciones globalizadoras con las que enfrentarse al aislamiento, cuando no al enfrentamiento, de los diferentes grupos de trabajadores: integrados, precarios y excluidos. Ello redundaría en el establecimiento de esa nueva mentalidad que se pretende, donde lo que importa es el trabajador como individuo, alejado de lazos solidarios con el resto de su clase.

Podemos resumir que la nueva organización de la actividad productiva y las transformaciones del mercado de trabajo, son utilizadas por el capital, no sólo como estrategias que le permiten recuperar la tasa de ganancia, sino como mecanismos que inciden en el debilitamiento ideológico de la clase trabajadora y la configuración de una nueva mentalidad de la fuerza del trabajo en la que arraiguen las ideas motrices de las

³¹ María Moliner define la mentalidad como «*disposición peculiar para “pensar sobre las cosas o enjuiciarlas”, de cada individuo o de una colectividad*» (1983: 383).



que nos hablaba Petrella; devienen, pues, en una forma de socialización en unos valores que son contradictorios con los intereses de la propia clase de pertenencia.

El sindicato debe incidir en los tres modos de socialización que venimos recorriendo. Ettore Gelpi plantea que «*un proyecto democrático para el fortalecimiento de la autonomía de los trabajadores se funda sobre una profunda transformación de los sistemas educativos*» (1998: 73). En ello se ha de implicar el conjunto del sindicalismo, y no sólo las organizaciones de la enseñanza, se trata de asegurar una educación gratuita, de calidad y no clasista en todos los niveles educativos al conjunto de los hijos e hijas de la clase trabajadora. Por otra parte, es fundamental que los sindicatos usen coherentemente los espacios de acción que les permiten la formación continua y la formación ocupacional³², por medio de proyectos que redunden en el fortalecimiento de los intereses de los trabajadores ante los procesos de reorganización de los sistemas productivos y de la introducción de nuevas tecnologías, y que no sean ajenos a un programa cultural que contribuya al desarrollo personal integral, y no solamente técnico.

Lo que venimos exponiendo reafirma la necesidad de elaboración de un pensamiento crítico a la ideología dominante, el desarrollo de resistencias y una contraofensiva ideológico-cultural-educativa que propicie la elaboración de un proyecto alternativo, donde la formación y la investigación sindicales transformadoras adquieren un papel fundamental. La necesidad de una mayoría política, ética y cultural a los dogmas del neoliberalismo exige la participación de todos los movimientos que se posicionan contrarios a él: los nuevos y los tradicionales. Se hace urgente la búsqueda, experimentación y definición de espacios de convergencia y procedimientos desde los que actuar y construir el saber y los valores alternativos. Espacios entre los que destaca la formación y la investigación sindicales transformadoras, en cuyo seno el análisis, la reflexión y la actuación permitan horadar los diferentes planos de la realidad: local, nacional y global.

La formación y la investigación sindicales transformadoras se convierten en fundamentales en una propuesta de este tipo. Ellas han de contribuir a la creación de un frente común generador de respuestas alternativas a la «legitimación» del orden establecido realizada por la hegemonía ideológica y cultural del paradigma neoliberal; ambas devienen instrumentos clave para desarrollar procesos de cuestionamiento del referido orden, para demostrar su inviabilidad económica y carencia de procedimientos éticos libremente compartidos por la mayoría de la población.

Por tanto, la formación y la investigación sindicales han de capacitar técnicamente para hacer frente a los problemas que se presentan en el mundo del trabajo, pero a su vez han de generar dinámicas de reflexión, análisis, autonomía crítica y concientización que favorezcan la contestación del actual modelo de explotación capitalista y construir su alternativa posible. Olvidar esta segunda función es renunciar al valor estratégico que las mismas tienen.

Formación, investigación y acción sindicales forman un trinomio indisociable. Las luchas y acciones de los trabajadores y las trabajadoras se sitúan en el punto de partida. Esto propiciará que los hombres y las mujeres trabajadores se conviertan en protagonistas de su propia historia y que desarrollen procesos de liberación personal y colectiva. ■

³² Una idea ampliamente extendida, muy lesiva para el sindicalismo, es que las organizaciones de los trabajadores encuentran en la formación una vía de financiación importantísima.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albarracín, J. (1994) (2ªed.): La economía de mercado, Madrid: Trotta.
- Albarracín, J.: «Una aldea global regida por la ley de la Selva», Punto de mira, pp. 4-34.
- Beck, U. (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, Barcelona: Piados.
- Benería, L. (1998): «Karl Polanyi, la construcción del mercado global y la diferencia de género», Mientras Tanto, número 71, pp 81-101.
- Bermejo, R. (1998): «Globalización y sostenibilidad», Cuadernos Bakeaz, número 25, febrero.
- Bilbao, A. (1993): Léxico de Economía, Madrid: Talasa.
- Bilbao, A. (1995) (2ª ed.): Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera, Madrid: Trotta-Fundació 1º de Mayo.
- Bilbao, A. (1999): Modelos económicos y configuración de las relaciones industriales, Madrid: Talasa.
- Bourdieu, P. (1998): «La esencia del neoliberalismo», Le Monde diplomatique, edición española, número 29, marzo/abril, pp. 1 y 4.
- Cascante Fernández, C. (1997): «Neoliberalismo y educación», Utopías. Nuestra Bandera, número 172, pp. 15-36.
- Castells, M. (1997): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad red, Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998): La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen II. El poder de la identidad, Madrid: Alianza Editorial.
- Coombs, P. H. (1985): La crisis mundial de la educación. Perspectivas actuales. Madrid: Santillana.
- Debord, G. (1990): Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, Barcelona: Anagrama.
- Delgado Cabeza, Manuel (1998): «La Globalización, ¿nuevo orden o crisis del viejo?», Desde el Sur. Cuadernos de Economía y Sociedad, número 1.
- Etchezarreta, Miren (1997): «La vulnerabilidad de los modelos económicos neoliberales (I)», Realidad, número 10, Octubre, p. 3.
- Fernández Durán, R. (1996) (2ª ed.): Contra la Europa del capital y la globalización económica, Madrid: Talasa.
- Fernández Enguita, M. (1990): La cara oculta de la escuela. Educación y trabajo en el capitalismo, Madrid: Siglo XXI.
- Gelpi, E. (1998): Identidades, conflictos y educación de adultos, Palma: Universitat de les Illes Balears y Diálogos.
- Girardi, G.: «Globalización cultural educativa y su alternativo popular». (No disponemos de más referencia).
- Harnecker, M. (1997) (60ª ed.): Los conceptos elementales del materialismo histórico, México, DF: Siglo XXI.
- Harnecker, Marta (2000) (2ª ed.): La izquierda en el umbral del siglo XXI. Haciendo posible lo imposible, Madrid: Siglo XXI.
- Hobswawm, E. (1995): Historia del siglo XX, Barcelona: Crítica.
- María I Serrano, J. (2000): «La globalización», Cuadernos Cristianisme i Justicia, número 103.
- Moliner, M. (1993): Diccionario de uso del español, Madrid: Gredos.
- Moreno, I. (1999): «Globalización, identidades colectivas y antropología. Conferencia plenaria en el VIII Congreso de Antropología de la FAAEE», en RODRÍGUEZ CAMPOS, J. (Coord.): Las identidades y las tensiones culturales de la modernidad. Homenaje a la Xeración Nós, Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropoloxía.
- Navarro, V. (1997): Neoliberalismo y Estado del bienestar, Barcelona: Ariel.
- Negri, T. (2001): «La compleja organización del mercado mundial. El “Imperio”, supremo estadio del imperialismo», Le Monde diplomatique, edición española, Año VI, nº 63, Enero p. 13.
- Pérez Gómez, A. (1998): La cultura escolar en la sociedad neoliberal, Madrid: Morata.
- Pérez, F. J. (2000-2001): «Fragmentación y división de la clase obrera», Noticias Obreras, número 1278-1279. Diciembre-Enero, pp. 23-35.
- Pérez, F. J. (2001): «Fragmentación y división de la clase obrera», Noticias Obreras, número 1280. Enero, pp. 19-26.



- Petrella, R. (1999): «La desposesión del Estado», *Le Monde diplomatique*, edición española, Año V, número 47, pp. 26-28.
- Pimentel, M. (2001): «Inmigración: ¿un problema?», *ABC*, 11 de Enero de 2001, p. 3.
- Smith, A. (1997) (2ª reim.): *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza Editorial.
- Torres López, J. (2000): «El neoliberalismo», *Desde el Sur. Cuadernos de Economía y Sociedad*, número 5.

Electrónicas:

- Aparici, R (2000): Mitos de la educación a distancia y de las nuevas tecnologías (En línea) <http://www.uned.es/ntedu/espanol/temas-de-debate/mitos/nuevastecnos.htm> [Consulta: 28 Enero 2001].
- Armborst, S. (2000): Seminario sobre OMC, Globalización y U.E. (En línea) <http://www.nodo50.org/maast/malaga.htm> [Consulta: 10 de Febrero 2001]
- IEA: Encuesta de Población Activa. Tercer Trimestre 2000 (En línea) <http://www.iea.junta-andalucia.es/infoiea/epa/epa0300/epa0300.htm> [Consulta: 25 de Enero 2001].
- INE: Encuesta de población activa. Principales resultados año 2000 trimestre 3º (En línea) <http://ine.es/> [Consulta: 25 de Enero 2001].
- Petras, J. (2000): Globalización y ciudadanía (I) (En línea) <http://www.rebellion.org/petras/glob170600.htm> [Consulta: 28 de Enero 2001].